

## Trabajadores, religión y guerrilla en la revista *Cristianismo y Revolución* (1968 – 1969)

Workers, religion and guerrilla in *Christianity and Revolution* (1968 – 1969)

Esteban Campos\*

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es indagar cómo fueron representados simbólicamente los trabajadores en la revista *Cristianismo y Revolución* (C & R) entre 1968 y 1969. Se plantea que la clase obrera urbana tomó la palabra en la revista, desplazando en buena medida al discurso pauperista que había predominado en los primeros números, cuando la revista se interesaba en los trabajadores rurales y en el desarrollo del foco guerrillero. Para comprobar este argumento analizaré los reportajes al dirigente sindical Raimundo Ongaro, y la cobertura de conflictos obreros en la revista, que permiten reflexionar sobre la posibilidad de una hegemonía alternativa.

**Palabras clave:** Cristianismo, Revolución, Clase obrera, Pueblo, Peronismo, Hegemonía

**Abstract:** The aim of this paper is to investigate how workers were symbolically represented in the journal *Cristianismo y Revolución* (C & R) between 1968 and 1969. It is argued that the urban working class took the floor in the magazine, displacing the pauperist discourse which had predominated in the early numbers, when the magazine was interested in rural workers and in the development of the guerrilla foco. To verify this argument, i will analyze the reports on union leader Raimundo Ongaro and the coverage of labor conflicts in the magazine.

**Keywords:** Christianity, Revolution, Working class, People, Peronism, Hegemony

*Cristianismo y Revolución* (C & R, en adelante) fue un medio de comunicación militante publicado en la Argentina entre 1966 y 1971, que funcionó como espacio de cruce entre el catolicismo postconciliar, el peronismo revolucionario y la izquierda armada. Este singular medio de prensa político-religiosa dirigido por el ex seminarista Juan García Elorrio y Casiana Ahumada puso en circulación un total de treinta números, y en su mejor momento alcanzó una tirada de cinco mil ejemplares, con una frecuencia de dos o tres meses entre

---

\* Argentino. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, investigador del CONICET y miembro de CLACSO. Correo electrónico: estebancampos1977@gmail.com



cada número. La radicalización política de un sector de sacerdotes y laicos católicos, profundizada por el golpe militar del general Juan Carlos Onganía en junio de 1966, explica el surgimiento de C & R como una revista que trazaba su identidad en los márgenes de la renovación del Concilio Vaticano II, el peronismo y la izquierda. Impulsada por militantes provenientes de los grupos juveniles de la Acción Católica, la revista se convirtió en una trincheras de la batalla cultural contra la dictadura de Onganía, que apuntó a las fuentes de su legitimación en el ideario católico conservador. García Elorrio proclamó la necesidad de comprometer a los cristianos en la lucha armada, comprendida como la forma más eficaz para tomar el poder e instaurar una sociedad socialista acorde con los valores del Evangelio y el espíritu de la renovación conciliar. Al mismo tiempo C & R se reveló como un vehículo apto para ingresar en las redes de la izquierda peronista, gracias a los contactos de García Elorrio con figuras como el ex delegado de Perón John William Cooke, el sindicalista Raimundo Ongaro, el antiguo dirigente de la resistencia peronista Gustavo Rearte y el mayor Bernardo Alberte. Por eso, C & R fue desde su origen un espacio plural de resistencia a la dictadura unido por una ideología nacionalista de izquierda, que rápidamente hizo explícita su opción por el peronismo. A pesar de todo, la fama retrospectiva de *Cristianismo y Revolución* se originó por la participación del núcleo de activistas de Buenos Aires y Córdoba que tras separarse de la revista fundaron la organización político-militar Montoneros. Por lo general utilizada como fuente documental vicaria de investigaciones sobre la resistencia al régimen militar, la guerrilla, los sacerdotes tercermundistas o el sindicalismo combativo, dada la variedad de comunicados e informes publicados por la revista, los trabajos que abordan C & R como una experiencia en sí misma son relativamente escasos.<sup>1</sup>

C & R apoyó con entusiasmo el surgimiento de la guerrilla argentina, pero no se organizó como una prensa que respondiera a la línea política de una organización político-militar, a diferencia de otras experiencias de los años 70' en Argentina como *El combatiente*, órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores o *Evita Montonera*, vinculados a Montoneros. Por eso, la revista de los católicos postconciliares era una red autónoma de productores culturales antes que un “órgano de difusión” operando en representación de algo que sucede en otro lugar como el partido o la guerrilla (Gatto, 2017). Por la misma razón, C & R no fue una revista “protomontonera”, a pesar de que entre sus animadores había varios de los miembros fundadores de la guerrilla peronista de Montoneros. Por el grupo de García Elorrio pasaron militantes que más tarde se vincularon a diferentes proyectos políticos y culturales, por dentro y por fuera de la izquierda peronista: activistas que se fueron al Peronismo de Base, como Miguel Mascialino y Marita Foix, otros que migraron al partido trotskista Política Obrera, como Ernesto Foix y Christian Rath, o Julio Bárbaro, que ingresó

1 Laura Lenci, “La radicalización de los católicos en Argentina: peronismo, cristianismo y revolución”, *Cuadernos del CISH*, 4, La Plata, 1998, 1784-2000; Germán Gil, “Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo revolucionario en la Argentina”, CEDINCI, Buenos Aires, 2003, 1-16; Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003; Ezequiel Gatto, “El poder y la plenitud. La revista *Cristianismo y Revolución*, 1966-1972”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 2:2, Montevideo, 2011, 157-182; Daniela Slipak, *Las revistas montoneras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, 23-54; Esteban Campos, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*, Buenos Aires, EDHASA, 2016.



en la organización peronista de centro-derecha Guardia de Hierro. En consecuencia, la experiencia de C & R fue plural y mestiza en lo político, por eso podían escribir columnas de opinión los disidentes del Partido Comunista José Eliashev y Eduardo Jorge, Emilio Jauregui, de la organización maoísta Vanguardia Comunista y Miguel Grinberg, un periodista interesado por el rock, la cultura hippie y el ecologismo. Esto fue posible porque en la Argentina la coyuntura de los 60' estuvo marcada por la dispersión, las mezclas y los tránsitos políticos, a mitad de camino entre una época de polarización marcada por la dicotomía peronismo-antiperonismo entre los años 40' y 50', y otro momento de intensa polarización en la década de 1970, marcado por la división entre izquierda y derecha.

El objetivo de este trabajo es indagar cómo fueron representados simbólicamente los trabajadores en C & R entre 1968 y 1969, un período de reactivación de la protesta social contra la dictadura militar. El planteo que deseo poner a prueba en este artículo es que la clase obrera urbana tomó la palabra en la revista, desplazando en buena medida al discurso pauperista que había predominado en los primeros números, cuando la revista se interesaba en los trabajadores rurales y en el desarrollo del foco guerrillero.<sup>2</sup> Para comprobar este argumento voy a analizar los reportajes al dirigente de la CGTA Raimundo Ongaro, y la cobertura puntual de conflictos obreros en la revista, como la huelga de los obreros petroleros de Ensenada en agosto de 1968, el informe sobre los ingenios azucareros del nordeste argentino en marzo de 1969, y la reseña de la huelga protagonizada por los obreros textiles de Fabril Financiera, publicada en abril de 1969. A comienzos de 1968, el movimiento obrero argentino exhibía un panorama de aislamiento y fragmentación, resultado de la derrota momentánea infligida por el gobierno tras el fracaso de las huelgas de los obreros portuarios, del ferrocarril y azucareros en 1966. El retroceso de la Confederación General del Trabajo (CGT) y sus dirigencias negociadoras no impidió la emergencia de pequeñas resistencias en los sectores laborales más golpeados por la política económica del Ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena en las economías regionales y las empresas estatales. El fracaso de las corrientes conciliadoras de la CGT -los “participacionistas” que se integraron plenamente al régimen militar, así como los que proponían “golpear y negociar” como el metalúrgico Augusto Timoteo Vandor- creó las condiciones para la emergencia de un nuevo agrupamiento de sindicatos, que confrontó abiertamente a la dictadura rozando posiciones anticapitalistas.

En marzo de 1968, el Congreso Normalizador “Amado Olmos” de la CGT nombró un nuevo consejo directivo compuesto por delegados de los sindicatos más combativos intervenidos por el gobierno, como el gráfico Raimundo Ongaro, Benito Romano de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar, y el telefónico Julio Guillán, entre otros dirigentes. Esta dirección fue desconocida por jefes sindicales como Vandor y José Alonso, que conservaron el apoyo de los gremios más grandes, oficiando de hecho una ruptura entre la CGT de la calle Azopardo, y los sindicatos que habían ganado las elecciones, que se reunieron en la CGT de la Avenida Paseo Colón, más conocida como CGT de los Argentinos (CGTA). El surgimiento de un polo antagónico al régimen militar

2 Esteban Campos, “Trabajadores, opción por los pobres y foquismo en la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1968)”, *Nures*, VII:18, Sao Paulo, mayo-agosto 2011, 97-131.

investido con la legitimidad de conducir la principal central sindical del país entusiasmó a los militantes de C & R, que se pusieron en contacto con Ongaro, de conocida filiación social cristiana. Junto con García Elorrio, Bernardo Alberte y Gustavo Rearte, estos dirigentes intentaron crear una nueva corriente política que siguiera la línea del “peronismo revolucionario” trazada por el teórico de la izquierda peronista John William Cooke, que falleció ese mismo año.<sup>3</sup>

La imagen del gráfico Raimundo Ongaro fue un puente entre los católicos postconciliares y el movimiento obrero, ya que, de alguna manera, en C & R los trabajadores tomaron la palabra a medida que se reactivan las luchas obreras. Si entre el número 1 publicado en septiembre de 1966 y el número 11 de abril de 1968 la voz del trabajador propiamente había sido desplazada por la producción de sentido en torno a los pobres, la sensible reducción de los temas religiosos en los números 10 y 11 abrió un período intermedio. La guerrilla latinoamericana se convirtió en el objeto estelar de las coberturas periodísticas, pero en la sección sindical el amplio espacio dedicado al Secretario General de la CGTA en el número fue un síntoma de transición en la revista. Los trabajadores continuaron siendo interpelados desde la izquierda peronista y el cristianismo liberacionista, pero la presencia creciente de los cuadros y dirigentes del movimiento sindical provocó un desplazamiento del discurso pauperista, que se correspondía con el ascenso de las luchas protagonizadas por la clase obrera urbana. Con la multiplicación de los conflictos laborales, C & R cedió la palabra a comisiones internas, delegados gremiales y sindicatos combativos, sin dejar de seleccionar los contenidos de la revista. La representación del sujeto revolucionario fue desbordada por la presentación de la clase.

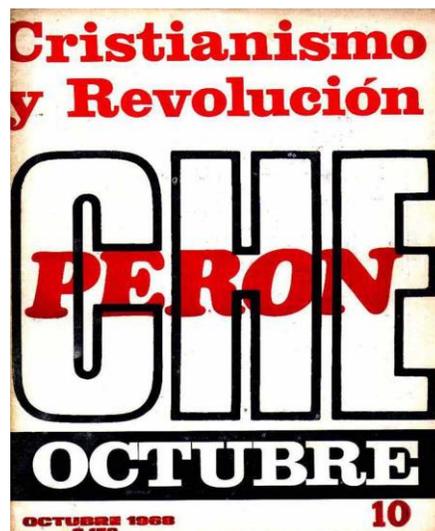
### “Un pueblo apático y sin mística”

La distancia con las premisas religiosas y pauperistas de los primeros números de C & R no era, sin embargo, tan absoluta. En 1968 aparecieron una serie de notas en las que se destacaron las declaraciones de los sacerdotes Juan Carlos Zaffaroni y Ruben Dri. El descubrimiento del “poder de los pobres” y de un “pueblo trabajador” dotado de propiedades positivas y transformadoras, preparó el terreno para una intervención propia de los trabajadores en la revista.<sup>4</sup> Este cambio sería mediado inicialmente por las

3 Para Juan Bozza, el peronismo revolucionario es una categoría nativa con la que identificaron “un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del Movimiento Peronista”. Por el contrario, la izquierda peronista “designa un campo ideológico -o más vastamente cultural-; con el que se identificaron dichas organizaciones y en el que fueron inscriptos por el mismo Perón, por otras corrientes del peronismo y por otras ajenas a dicho movimiento. El crecimiento de los diversos grupos se nutrió tanto del desgajamiento de militantes procedentes de diversas corrientes marxistas que reinterpretaron la naturaleza y las posibilidades ofrecidas por el peronismo proscrito; así como fue el resultado de la evolución de agrupaciones y figuras que, provenientes del peronismo, incorporaron algunas concepciones del marxismo”, Juan Bozza, “El peronismo revolucionario. Itinerarios y vertientes de radicalización”, 1959-1969, *Cuadernos del CISH*, 9-10, La Plata, 2001, 135-169.

4 Juan Carlos Zaffaroni, “La juventud uruguaya frente al ideario político de Camilo Torres”, *C & R*, 6-7, Buenos Aires, abril de 1968, 32-33 y Rubén Dri, “El poder de los pobres”, *C & R*, 6-7, Buenos Aires, suplemento, 4. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-06-07/>

prescripciones del peronismo revolucionario, y desbordado en última instancia por fenómenos como la insurrección popular en Córdoba de 1969 y el fenómeno de los sindicatos clasistas. Sin embargo, sería erróneo concebir a este proceso como una evolución continua, limpia y sin fisuras. Un mensaje de Juan Domingo Perón en el número 10 (octubre de 1968) y una semblanza del padre Juan Dáhbar de Santa Fe en el número 12 (mayo de 1969) señalan la persistencia del “bloqueo tradicionalista” -el freno de la modernización cultural iniciada en la segunda mitad de la década de 1950 que hipotetiza Oscar Terán- en las páginas de C & R.<sup>5</sup> En otras palabras, en estas notas advertimos que la hegemonía de la clase dominante aparece todavía en el interior de un proceso que no se animaba a romper del todo con la dirección intelectual y moral del clero o de la vieja clase política, límite que contrasta con la impugnación frontal realizada por la revista a la dominación del bloque dictatorial. En efecto, la del número 10 es una muestra del sincretismo político de C & R:



Mientras el significante “Che” aparece muy grande en el fondo, en blanco y negro, el nombre de Perón aparece más pequeño pero grabado en rojo en un estilo más vivo, con letras menos monolíticas. El denominador común era la celebración del 17 de octubre como mito fundador del peronismo, y el aniversario de la muerte de Ernesto Guevara, ejecutado en Bolivia el 9 de octubre de 1967, un año atrás. La columna de Juan García Elorrio unió en la comunión del peronismo revolucionario a las figuras del Che, Perón y Evita, pero el punto fuerte en las primeras páginas de ese número es el mensaje de Perón que sucede a la editorial. En una serie de directivas e instrucciones para emplear a la CGTA como ariete contra la dictadura, Perón afirma:

De las informaciones diversas de que dispongo, he podido conformar un panorama más o menos claro del estado de fuerzas del Movimiento

5 Oscar Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1993, 149-172.

Peronista: una masa desanimada e incierta por carencia de una conducción y falta de encuadramiento apropiado, como consecuencia de que ha perdido la confianza en sus dirigentes, especialmente en la Rama Sindical de Movimiento (...) Esta masa popular, sin dirección real, mantiene un sentimiento peronista que, en cierta medida, se neutraliza con la falta de actividad efectiva, tanto en lo sindical como en lo político.<sup>6</sup>

Este pasaje se opone a las notas que reflejaban la posición de los sectores más radicalizados del catolicismo renovador: si antes se había llegado a caracterizar al trabajador como proletario o como identidad popular en clave revolucionaria (y se consideraba a esta categoría capaz de incidir en el accionar de otras fracciones de clase), la masa como metáfora de “un agregado de materia que puede moldearse o formarse” significa un retroceso al lenguaje paternalista y a la utopía corporativista de la comunidad organizada vigente en los primeros gobiernos peronistas.<sup>7</sup> Desde este punto de vista, la masa debe ser organizada y sólo cuenta cuando está encuadradas por buenos dirigentes, porque de otra manera corre el riesgo de transformarse en una multitud revoltosa o en la masa de otra facción antagónica. De esta manera, el “Mensaje del general Perón” constituye el límite de cualquier hegemonía alternativa de las clases subalternas. Sin embargo, considerar a la palabra de Perón en si misma como parte del “bloqueo tradicionalista” equivale a negar la fluidez del discurso, y conlleva el riesgo de caer en un fetichismo esencialista, como si la palabra de Perón no pudiera ser apropiada y resignificada, como si no fuera condicionada por la correlación de fuerzas sociales y políticas. En efecto, en el mensaje hay pasajes que pueden ser apropiados por el discurso “contrahegemónico” de C & R, como cuando Perón emplea un lenguaje militar para convertir a la CGTA en un sindicato aguerrido y combativo.<sup>8</sup>

Si el mensaje del jefe del movimiento peronista era deliberadamente ambiguo, la semblanza del religioso santafecino Juan Dághbar es de una claridad meridiana a la hora de contrarrestar cualquier iniciativa autónoma de las clases subalternas:

Pero si el Estado encarcela al pobre hombre que robó un par de gallinas para acallar el hambre de sus hijos y deja en libertad al delincuente millonario que con su dinero logró tapar la boca de los jueces y magistrados, entonces el comunismo seguirá brillando como una esperanza para todos aquellos que se sienten pisoteados por una sociedad que ofrece libertad sólo al que tiene plata para pagarla.<sup>9</sup>

6 “Mensaje del general Perón”, *C & R*, 10, Buenos Aires, octubre de 1968, 3. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-10/>

7 Raymond Williams, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Barcelona, Nueva Visión, 2003, 209 – 214.

8 “Mensaje del general Perón”, *C & R*, 10, Buenos Aires, octubre de 1968, 3. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-10/>

9 “El padre Juan Dághbar y su compromiso cristiano”, *C & R*, 12, Buenos Aires, marzo de 1969, 14. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-12/>



El argumento de la amenaza comunista como sinónimo de disolución social era un recurso frecuente en el discurso postconciliar, que exhortaba a los ricos y poderosos a ceder una parte de su poder y sus riquezas para no perderlo todo, que se correspondía con los tibios programas de reformas ensayados por los gobiernos latinoamericanos con apoyo de los Estados Unidos y su Alianza para el progreso. Sin embargo, más adelante aparece otro pasaje que aclara el primero:

Es un gran honor que nadie le podrá discutir a nuestra clase trabajadora: ella ha enseñado a sus hombres que antes que trabajadores son argentinos. Por eso, a pesar de las persecuciones de que han sido objeto, no se ha logrado inficionar a la clase trabajadora con doctrinas foráneas, título de honor que no todos los sectores del país pueden ostentar.<sup>10</sup>

Aquí lo sorprendente no es el contenido anticomunista de la ideología clerical –un lugar común en el discurso antimoderno más tradicional de la Iglesia- sino que el pensamiento del padre se considere “ubicado en el espíritu nuevo del Concilio”. El discurso no parece inspirado por el diálogo entre cristianos y marxistas, especialmente cuando se diluye la identidad del trabajador en la conciencia nacional. Pero también estamos lejos del nacionalismo enarbolado por el populismo radical y su noción de “pueblo trabajador”.<sup>11</sup> Dáhbar se refiere al pueblo de la nación, y puesto que no define a la clase trabajadora como parte del pueblo explotado, su discurso tiene como efecto de sentido el ocultamiento de las diferencias sistémicas. De esta manera, la brecha entre ricos y pobres aparece como una contingencia accidental, y no como resultado de una situación de “pecado estructural”, si tomamos la categoría empleada por el discurso postconciliar. Por ejemplo, cuando defiende a los trabajadores ante el cierre inminente de la empresa automotriz DKW, el padre Dáhbar considera que la fábrica le pertenece al pueblo por su función social, pero al mismo tiempo sostiene que “no puede ser levantada, cerrada, ni transportada, sin la intervención de todos aquellos que le dieron el ser, que también son los obreros, los proveedores, los accionistas y finalmente todos” .<sup>12</sup> Maltratados por el Estado y engañados por el comunismo, los

10 “El padre Juan Dáhbar y su compromiso cristiano”, *C & R*, 12, Buenos Aires, marzo de 1969, 15. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-12/>

11 La noción de “pueblo trabajador” aparece en documentos de el peronismo revolucionario y en varios testimonios que pude recoger a partir de la pregunta “¿Cuál era el sujeto revolucionario de C & R?” El concepto amalgama el discurso político y una representación social: el pueblo de la nación como noción emergente de la Revolución Francesa, opera en C & R una adjetivación agregando el significante “trabajador”, como aquel sector particular en condiciones de representar al todo social. Esa tensión invierte el sentido original y aquí el pueblo se opone al Estado. V. Entrevista a Graciela Daleo, Antonia Canizo y Pablo Zelenay, realizada por el autor (Programa de Historia Oral, UBA, 2006), “Programa del Movimiento Revolucionario Peronista”, *C & R*, 6-7, Buenos Aires, abril de 1968, 4-5 del original. Disponible en URL:<http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-06-07/>

12 “El padre Juan Dáhbar y su compromiso cristiano”, *C & R*, 12, Buenos Aires, marzo de 1969, 15. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-12/>



trabajadores pobres eran agregados a los capitalistas como pares equivalentes para formar un todo homogéneo, estable y con intereses comunes.

## Nuevos métodos

Este freno a las concepciones más afirmativas y autónomas para representar a la clase trabajadora que iban ganando espacio en la revista, no deja de parecer una rareza en relación al conjunto de los enunciados vertidos en el molde del discurso político-religioso. Sin embargo, si inscribimos el texto en una totalidad más vasta, encontramos que lo realmente singular es el fenómeno de C & R, entendido como un coro polifónico en el que se entrecruzan diferentes experiencias políticas y religiosas.<sup>13</sup> En esa diversidad, el discurso macartista del padre Dáhbar o el mensaje de Perón expresaban la necesidad que tenía C & R de legitimar una práctica política fronteriza que transitaba los bordes de la cristiandad y el peronismo. El ajuste de cuentas con la tradición católica y la inserción en el peronismo fue un proceso, donde aquellos laicos que habían radicalizado el mensaje del Concilio Vaticano II vivían un giro político copernicano:

La aparición de Raimundo Ongaro en las páginas de la revista hizo las veces de punto nodal, convertido en símbolo gracias a los múltiples significados que se articularon en torno a su imagen: la resistencia a la dictadura, el cristianismo liberacionista, el sindicalismo combativo y el peronismo revolucionario. La intervención del dirigente gráfico apareció como parte del informe especial compuesta por una entrevista realizada por C & R, y un documento con definiciones más globales sobre el peronismo revolucionario, el Che Guevara y Camilo Torres como figuras de la revolución latinoamericana. En primer lugar, notamos que el discurso de Ongaro esta impregnado con una fuerte carga de mística religiosa:

Cuando veíamos la cara de los Alonso, los Coria, de los Vador que habían estado reunidos con los generales Fonseca, Osiris Villegas, Alsogaray, el coronel González con anterioridad a aquel 28 de junio de 1966, cuando nos imaginábamos que íbamos a ser nuevamente vendidos como Cristo y todos los que fueron vendidos en la historia de la humanidad, entonces hicimos una gran reflexión –no para hacer un Congreso orgánico- sino que pensamos en todos los dolores que tenían los explotados del mundo en todas las épocas de la historia y dijimos acá se acabó.<sup>14</sup>

Los trabajadores son testigos de una traición necesaria para sostener una verdad que se construye *a posteriori*, al igual que la caída de Jesús cuando fue entregado a los romanos por Judas constituye un eslabón fundamental de la revelación cristiana. El límite de esta metáfora del sacrificio humano se interrumpe cuando el pasaje salta del martirologio a la

---

12/

13 Los conceptos de formación discursiva y de rareza aparecen en Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, 200 – 203.

14 “Habla Ongaro”, *C & R*, 13, Buenos Aires, abril de 1969, 14. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-13/>

acción reivindicativa, en nombre del explotado universal. Esta negación de la (auto) victimización del mártir es una clave de la transición entre el discurso religioso y el discurso político en el cristianismo revolucionario<sup>15</sup>. Aquí hay un desplazamiento de la imagen cristiana del mártir, como aquel que ofrece el sacrificio de su propio cuerpo inerme por la fe. En C & R, en cambio, la ética del sacrificio persiste, pero la estrategia y la mística de la lucha armada exigen que el cristiano no se entregue sin resistencia, como se comprueba en el testimonio de Graciela Daleo:

Yo no diría que en nosotros había un planteo de martirologio como... precisamente lo que no había en nosotros era la idea del mártir, si uno piensa en la idea del mártir el cristiano que llegaba inerme frente a los leones por sostener su fe. Lo que nosotros hacemos de alguna manera es romper con esa idea: te vas a enfrentar con los leones pero no solamente con la fe, sino armado con algo más...<sup>16</sup>

Al ocupar un lugar de transición entre dos formaciones discursivas (del contenido religioso original a la politización de temas sindicales, teológicos, militares, etc.), cabe preguntarse que función tienen los objetos del discurso religioso que emplea el gráfico en su arenga a los trabajadores. Aquí lo importante es subrayar que cuando Ongaro ofrece un camino de lucha como una “corona de espinas”, o denuncia “que nuevo sable nos ponen en algún otro costado del cuerpo”, los términos religiosos no están llenos de un contenido positivo, sino que adquieren eficacia ideológica en la medida que son transformados en metáforas. Se trata del desplazamiento de formas del discurso religioso que comienzan a operar bajo las reglas de un nuevo campo de fuerzas, con la intención de galvanizar políticamente un discurso sindical limitado por el corporativismo y el particularismo.

Si la CGTA necesitaba politizar la retórica gremial para alinear una fuerza social contra la dictadura, Ongaro encontró el denominador común entre radicalización política y religiosa apelando a la universalidad latente que se articulaba con la enunciación de estos géneros discursivos. En otros términos, la ideología político-religiosa circundaba el discurso sindical por su capacidad para interpelar y atraer diferentes dimensiones de la vida social, intentando reconstruir el campo popular como totalidad para superar la fragmentación y el aislamiento impuestos por la dictadura. Sin embargo, esta articulación se detiene, como ocurría con el padre Dahbar, ante las fronteras nacionales de la identidad social: mientras Ongaro define inicialmente al trabajador en términos de clase (“los que no tienen los medios de producción”) poco después los enunciados se anudan regularmente en torno a la identidad nacional, que representa un límite caliente del antagonismo social. La unidad de los explotados parecía exigir una línea demarcatoria que separara al pueblo argentino de aquellos “que son agentes petroleros, que son vendepatrias”, como Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio. En el camino a situar la clase sobre coordenadas nacionales, el sindicalista gráfico desliza la amenaza del enfrentamiento entre trabajadores provenientes

15 Esteban Campos, “Mártires, profetas y héroes en Cristianismo y Revolución”, *Lucha armada en la Argentina*, 9, Buenos Aires, Ejercitar la memoria, 2007, 40-47.

16 Entrevista a Graciela Daleo, Antonia Canizo y Pablo Zelenay, realizada por el autor (Programa de Historia Oral, UBA, 2006).



de diferentes países:

Y por robar como se roba todos los días, por entregar la riqueza nacional como se la entrega, por importar hasta ‘boinas verdes’ aquí, no pasa nada. Estamos ejerciendo un derecho patriótico. Como dijeron que a la empresa venían trabajadores chilenos, dijimos bueno acá se va armar un conflicto de soberanía, ahora va a salir alguno de estos Comandantes, que va a decir que van a poner chilenos aquí trabajando. Yo decía ¡que pasaría si por ahí hay una empresa más fuerte que ésta, y saca a todos los generales y todos los coroneles, y dicen: estos militares no nos gustan más, no sirven más, los vamos a traer del Paraguay o los vamos a traer de Colombia, ¿qué pasaría? Entonces yo, para curarlos en salud a ellos, los he mandado a estos compañeros a que expliquen que hay un problema de soberanía, y que no se les ocurra a estos que traen trabajadores gratuitos chilenos traer militares chilenos, porque la cosa entonces va a ser en casa.<sup>17</sup>

La retórica nacionalista de Ongaro arroja a la clase en el interior de una totalidad escindida, ya que concibe a la nación de manera idéntica a la burguesía moderna; un mercado apto para realizar la acumulación de capital en los seguros límites de un territorio estatal. Para Ongaro, si la dictadura militar apoyaba la lógica capitalista empleada por Fabril Financiera, los mismos mecanismos del mercado se encargarían de destruir la integridad (falsa) de la nación: ya no existiría un “pueblo argentino”, sino una distopía con chilenos rompehuelgas y militares reemplazados por boinas verdes. Es evidente que Ongaro estaba jugando con el discurso nacionalista del gobierno de Onganía, pero al revés de lo que ocurría con el discurso religioso, aquí el acto de nombrar al pueblo argentino no implica la apertura inmediata a una pluralidad de sentidos que desbordan el concepto dominante. La idea de la nación como unidad pura, homogénea y trascendente que resiste la penetración extranjera, se impone sobre el concepto de los trabajadores como clase universal y sedimento del “pueblo trabajador”.

68

La ruptura del artículo con los esquemas anteriores no se hará entonces sobre el modo de caracterizar a los trabajadores, sino desde las estrategias discursivas utilizadas para evocar entre líneas la posibilidad de desarrollar nuevas formas de lucha. En el apartado “Imposibilidad real del sindicalismo”, el gráfico sostiene:

El sindicalismo tiene que reconocer históricamente, que puede ser una fuerza que conduce o que está en la delantera o que garantiza el proceso de Liberación por estar constituido por la clase explotada, pero tiene que darse cuenta que los métodos que ha usado el sindicalismo, el marco dentro del cual debe moverse, el límite que le permite el haber sido reconocido como ‘Institución de bien público’, por los propios explotadores, nunca le va a permitir que liquide a los explotadores que los

---

17 “Habla Ongaro”, *C & R*, 13, Buenos Aires, abril de 1969, 17. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-13/>



legalizaron.<sup>18</sup>

En el argumento, la institucionalización de la organización sindical es percibida no sólo como el límite que impide la organización revolucionaria de los trabajadores –su conversión en vanguardia de las mayorías explotadas, para dejar de ser la masa de maniobra de la dictadura militar- sino especialmente como prueba del agotamiento de las tradiciones de protesta gremial. Un sindicalismo que no adoptaba nuevos métodos de lucha frente a la violencia de la dictadura, era equivalente a un conjunto mudo de edificios, estatutos y personerías. Ahora bien, ¿qué significan exactamente estos “nuevos métodos”? Se trata de la gradual inserción de una pedagogía política disfrazada de necesidad, ya que si no se modificaban las formas de lucha tradicionales “nos quitarán la personería, nos quitarán el edificio, nos quitarán el estatuto, nos sacarán todas estas cosas”. La ecuación entre crítica del sindicalismo tradicional y necesidad de adoptar tácticas originales despeja la incógnita:

¡Allí donde haya un propietario canonizado por el sistema, tiene que haber un combatiente nuestro para liquidarlo; en el campo, en el ganado, en las fábricas, en las maquinarias, en la administración, en todo lugar donde haya elementos, armas, maquinarias o cosas que sirvan para hacer sudar, para hacer sangrar, para humillar a cualquiera de nuestros semejantes, a nuestros padres y nuestros hijos, allí tenemos que ir con el incendio para destruirlos!, la forma, los métodos, por supuesto los elaboraremos con nuestros compañeros, y no con nuestros enemigos (...) yo creo que en la segunda etapa de la CGT como lo manifestara anteriormente se van a tener que crear los cuadros militantes, unidades militantes, donde lo mejor de cada pueblo, lo mejor de cada localidad, de cada fábrica, de cada empresa puedan tener **la movilidad suficiente**, la capacidad de acción suficiente, el entendimiento suficiente, la clandestinidad incluso suficiente, como para poder operar en todos los terrenos...<sup>19</sup>

Este pasaje marca en el texto el tránsito del diagnóstico a la interpelación. La proyección de una estrategia con virtudes calcadas de la guerrilla (movilidad y clandestinidad) que coincide con la línea política expresada por la revista y compartida por los militantes de C & R es importante por dos motivos: En primer lugar, la referencia a los “nuevos métodos” se transforma en un término recurrente, aplicado al análisis y la prescripción normativa de diversos conflictos. Por último, estos “nuevos métodos” persiguen un fin estratégico, porque la táctica como procedimiento parcial para resolver problemas inmediatos se eleva a principio general, y encarna en sí misma toda una definición política. La preocupación por la acción y la voluntad como fundamentos de la verdad revolucionaria se proyecta en la práctica militante en la forma de un fetichismo técnico: la metodología supera las

18 “Habla Ongaro”, *C & R*, 13, Buenos Aires, abril de 1969, 18. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-13/>

19 “Habla Ongaro”, *C & R*, 13, Buenos Aires, abril de 1969, 19. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-13/>



instituciones en crisis y los programas ajados, ya que los hechos hablan por si mismos. Sin enunciarse explícitamente, la lucha armada como concepción estratégica aparece enmascarada en el apoyo a formas de acción directa derivadas del conflicto gremial, que involucran un mayor grado de violencia.

## Una huelga perfecta

Ahora veremos como se aplican estas definiciones al análisis de tres conflictos puntuales que aparecen en la revista: la huelga de los petroleros en la localidad platense de Ensenada, la evolución del conflicto azucarero en dos ingenios del nordeste argentino, y finalmente la huelga gráfica de Fabril Financiera, en Buenos Aires. Hacia la segunda mitad de 1968 se hizo visible una paulatina recuperación de la actividad gremial, gracias a la escalada de conflictos en una coyuntura marcada por la división de la CGT y las discusiones entre diferentes fracciones del bloque golpista. En sintonía con la protesta de obreros mecánicos y automotrices, en agosto se desató un conflicto con los 7000 trabajadores de YPF-La Plata, cuando el gobierno decidió echar a un 30 % de trabajadores y aumentar la jornada laboral de seis a ocho horas. La huelga duró cerca de dos meses y se levantó, a causa de la represión del gobierno y el insuficiente o nulo apoyo prestado por las dos CGT, que no reaccionaron ante la repercusión y el alcance nacional obtenidos por el conflicto.

Es interesante cruzar el análisis histórico de la huelga cuarenta años después, con la mirada que tiene C & R del mismo en la coyuntura. La nota “Petroleros ¡con dignidad y sin miedo! Reflexiones de una huelga”, examina aquella lucha subrayando el carácter nacional de los objetivos, que trasciende la demanda de volver a las seis horas de jornada laboral.<sup>20</sup> Así la revista disparaba por primera vez contra las posiciones “economicistas” del movimiento obrero, al que veía reducido a una estructura gremial en crisis. Esta postura marcó un punto de inflexión en relación a la estética “tercermundista” y pauperista que habían asumido las definiciones en el trienio anterior: para los hacheros, la necesidad de supervivencia justificaba el apoyo de la vanguardia a las reivindicaciones inmediatas, precondition para cualquier tarea revolucionaria. Por el contrario, al movimiento obrero se le exige mucho más, en un conflicto donde la dictadura no había recurrido como en 1966 a la movilización militar de los trabajadores. Las modificaciones tácticas para la represión del conflicto social indicaban una nueva relación de fuerzas menos favorable al gobierno, comparando esta situación a la anterior ofensiva contra los trabajadores ferroviarios, portuarios y azucareros. Para C & R, las variables decisivas en el desarrollo de la huelga eran:

- 1) el apoyo, en la medida en que lo necesitaban, de los compañeros petroleros del resto del país; 2) la solidaridad combativa, en la medida en que podían expresarlo, de la C.G.T. de los Argentinos y de los distintos frentes de oposición al gobierno; 3) el papel de la vanguardia revolucionaria, en la medida de su real existencia, en cuanto al nivel de compromiso con la lucha de la clase trabajadora y en cuanto al nivel de la

---

20 “Petroleros, ¡con dignidad y sin miedo!”, *C & R*, 11, Buenos Aires, noviembre de 1968, 3. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-n-11/>

violencia política.<sup>21</sup>

Sin embargo, con una mayor perspectiva histórica se puede ver que la falta de apoyo de las dos CGT a escala nacional condujo al fracaso de la huelga, que sufrió el cerco del gobierno en el puerto de Ensenada<sup>22</sup>. La revista, en cambio, puso en primer plano la actitud de Raimundo Ongaro, que un mes después de iniciarse el conflicto “comenzó un fulminante peregrinaje por Mendoza, Comodoro y Salta para lograr extender el paro”. De cualquier modo, C & R también señala el débil apoyo de las dos CGT como prueba de la crisis del sindicalismo, cuestionando a la huelga como “método tradicional” de la lucha gremial, y al mismo tiempo denunciando la inmadurez del movimiento peronista para resolver políticamente el conflicto. Si la lucha callejera no alcanzaba para derrotar a la dictadura militar, si la voluntad profética de Ongaro para recorrer el país no era suficiente para que la huelga se sostenga “sin equipo, sin trabajo en las bases y sin movilización general” ¿qué hacer? El artículo concluye con una serie de preguntas a modo de problemas, cuya misma selección tiene un indudable carácter normativo a la hora de enfatizar los “nuevos métodos” que aparecieron en la entrevista a Ongaro:

- 1) ¿Una vanguardia debe existir y servir solamente como grupo de choque o de apoyo armado a los conflictos gremiales?
- 2) ¿Se manifiesta el hecho de ser vanguardia por la acción concentrada y desbordada solamente en las eventuales huelgas u otras formas de lucha de la clase trabajadora, o en el accionar constante en la preparación de una infraestructura revolucionaria a nivel nacional, que sea capaz de desencadenar y mantener el proceso de lucha armada? (...)
- 5) ¿Qué significa que los compañeros del Comité de Huelga repudien en sus comunicados las acciones de violencia realizadas en relación al conflicto, al mismo tiempo que se plantean las dificultades del no ejercicio de una violencia revolucionaria que hubiera sido capaz de dar la victoria y el sentido revolucionario a sus heroicos días de huelga CON DIGNIDAD Y SIN MIEDO?<sup>23</sup>

Queda claro ahora el sentido de la crítica: lejos de ser el brazo armado de un movimiento social, la vanguardia político-militar debe “elear” una forma de lucha en decadencia como sería la huelga desde la perspectiva foquista, desplegando la lucha armada como esfera autónoma, separada. Esta concepción engarza perfectamente con el fetichismo técnico de la metodología que habíamos mencionado en las páginas anteriores. Por otro lado, la propia dimensión organizativa celular, clandestina y jerárquica de una guerrilla urbana tipo comando, podía entrar en contradicción con la forma específica de la lucha sindical de masas, pública y asamblearia característica de este periodo. La conclusión inevitable de esta enumeración de estrategias posibles desplegadas en forma de preguntas, era la intervención de un grupo de profesionales en armas, que empleaban la violencia revolucionaria como

---

21 Ibid.

22 Alejandro Schneider, *Los compañeros*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, 295-298.

23 “Petroleros, ¡con dignidad y sin miedo!”, *C & R*, 11, Buenos Aires, noviembre de 1968, 4. Disponible en URL:

<http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-n-11/>



catalizador.

El empleo de la violencia tiene un sentido simbólico con efectos materiales para la lucha política, como se advierte en la crítica a la metodología sindical: va de suyo que la huelga en si misma es una medida de fuerza, pero el problema no radica en la legitimidad de esa violencia (presupuesta en la revista por la identidad popular de los sujetos que la ejercen), sino en su ocultamiento para encarrilar el conflicto por la vía legal. Para C & R, la violencia política tiene un significado pedagógico y liberador, concepción necesaria no solo para conseguir la victoria de cada lucha parcial en el terreno económico, sino en especial para pegar el salto de la lucha sindical a la lucha política.

Que la clave de la hegemonía reposaba en la supremacía de una forma de lucha sobre otra, antes que en la referencia a un sujeto social determinado por una identidad popular o de clase, se comprueba cuando C & R releva el conflicto azucarero en las provincias de Chaco y Santa Fe. En el número 12 correspondiente a marzo de 1969, una nota sobre el ingenio Arno de Villa Ocampo en Santa Fe reflexionaba sobre la articulación entre obreros y vecinos, en un mismo territorio afectado por la crisis de la industria azucarera:

En el movimiento vecinalista se produjo una confluencia de intereses, que si bien ayudó a la movilización masiva impidió una comprensión clara sobre la cuestión de fondo en debate. En efecto, de hecho, el movimiento quedo en alto grado condicionado a los intereses de los comerciantes que tenían urgente necesidad que llegasen algunos fondos al pueblo –y particularmente a los obreros- para cubrir los créditos que habían dado y que los colocaban al borde de la bancarrota. Pero, agotado el problema de los jornales, su lucha se circunscribe a pedir que los cañeros compren el ingenio sin medir las consecuencias posteriores que puede acarrear esa actitud apresurada (...) Es decir que los comerciantes por propio interés, y los sindicalistas por no tener una visión totalizante, no han llegado aún al fondo de la cuestión. En este sentido es destacable la ‘presión’ que se ejerce por todos los medios sobre los productores cañeros para que comprometan a las cooperativas de la zona con la suerte del ingenio.<sup>24</sup>

Los pasajes seleccionados sirven para explorar el concepto de hegemonía en relación a los trabajadores y las identidades populares: podemos ver el panorama de la lucha hegemónica como práctica articuladora en el nivel de una formación social concreta, y al mismo tiempo las formas discursivas que tensan el sentido en dirección a la creación de una identidad política determinada.<sup>25</sup> En primer lugar, la alianza entre obreros “racionalizados” del ingenio y vecinos –es decir, entre una fracción marginada de la clase trabajadora y un segmento de la pequeña burguesía- se contempla como un bloqueo para reivindicaciones más generales, y el papel del dinero circulante para mantener al ingenio vaciado, hace aún más compleja la articulación de una identidad popular más global: los comerciantes temen

24 “Tiempo Social. Ingenio Arno de Villa Ocampo”, *C & R*, 12, Buenos Aires, marzo de 1969, 11. Disponible en URL: <http://eltopoblado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-12/>

25 Ernesto Laclau, *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.



la bancarrota por el capital invertido para mantener al ingenio, por lo tanto piden la autogestión del mismo por parte de las cooperativas cañeras que aglutinan al subproletariado rural. Mientras tanto, los obreros esperan su paga y ni siquiera saben por quien serán explotados: por el Estado, por el capital privado, o por una organización de campesinos pobres (todo esto sin que puedan contar con el apoyo de su sindicato, que les aconseja considerarse despedidos).

C & R denuncia la vía autogestionaria, porque el “control obrero de la producción” en la coyuntura de retirada estatal, sería funcional a la política de vaciamiento de la dictadura: el gobierno estimulaba la autogestión como señuelo para esconder el ajuste real de la actividad dentro de la rama. Así la dictadura aseguraba la quiebra y descargaba el costo político del vaciamiento en los pequeños productores cañeros que comprarían el paquete accionario, para ofrecer finalmente una empresa “llave en mano” a las grandes empresas que no habían sido tocadas por la racionalización. Otra lección que se extrae de este conflicto es que la toma de conciencia no se deriva mágicamente de la articulación - entendida como mera agregación de identidades equivalentes- sino aprehendiendo la totalidad: C & R ve como un callejón sin salida la convergencia entre comerciantes, cañeros y obreros del ingenio, en la medida en que no se percibía la situación general dominada por los monopolios. Para la revista, la solución pasa por reclamar “la apropiación de las fuentes de trabajo para los peones y obreros”, lo cual no significa otra cosa que exigir al Estado la expropiación sin indemnización del ingenio. Esta alternativa aparece en el siguiente artículo sobre el ingenio Las Palmas del Chaco, aunque se admite que por las características del régimen militar “en ningún momento se ha planteado y en ningún momento puede ser planteada” la nacionalización<sup>26</sup>. De ese modo, a pesar de que C & R apostaba “a todas las formas de lucha, hasta lograr alcanzar métodos cada vez más eficaces y directos”, el planteo de preservar la fuente de trabajo estaba vinculado a una estrategia defensiva del movimiento obrero empleada desde la caída de Perón en 1955, que iba a alcanzar su techo con la ocupación masiva de fábricas de 1964.<sup>27</sup>

En la nota “Abril-100 días de huelga” aparecen varios elementos que anticipan el Cordobazo de 1969, como el avance del control patronal en el proceso de trabajo, o la alianza entre fracciones de la pequeña burguesía radicalizada y el movimiento obrero. La medida de fuerza de los obreros gráficos se desató por el rechazo a los planes de “racionalización”, que se materializaron en la tarea de los cronometristas, y contaba con la adhesión del cura tercermundista Carlos Mugica. La descripción del conflicto deja apreciar los cambios que se van gestando en el vínculo entre formas de lucha, organización y conciencia:

A los dos meses de comenzada la huelga pudimos concretar la etapa de movilización mediante comisiones de lucha, el piqueteo en los talleres, la visita a los compañeros hasta ir logrando la participación de todo el gremio

26 “Chaco. Ingenio Las Palmas”, *C & R*, 12, Buenos Aires, marzo de 1969, 13. Disponible en URL: <http://eltopoblado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-13/>

27 Alejandro Schneider, *op. cit.*, 205- 215.



y llegar al paro general. Esta huelga viene recorriendo un camino en el cual cada etapa nos va demostrando la ineficacia del sindicalismo considerado solamente como una defensa profesional de los trabajadores (...) Ya el sistema imperante nos tiene marcado el camino de la respuesta...denunciar el conflicto, esperar la conciliación, audiencias y reuniones, abogados y funcionarios, etc., etc., o sea, entretener y enfriar la rebelión de los trabajadores (...) Quieren que salvemos la organización para que perdamos nuestra dignidad y nuestra conciencia de trabajadores (...) Este es nuestro objetivo: que nuestra lucha haga tomar conciencia de que hay que cambiar la mentalidad y los métodos de la rebelión popular y que tenemos que luchar para alcanzar el poder.<sup>28</sup>

El carácter defensivo de los reclamos laborales se relaciona a los tiempos del sistema, subordinado a la lentitud de las conciliaciones y los trámites judiciales. Desde fundamentos éticos (es decir, ideológicos) se separa conciencia de organización: la dignidad y la justicia encarnadas en la lucha de los gráficos son “estímulos morales”, que rodean con un halo de pureza a la conciencia amenazada por la razón burocrática. Esta sensación de incomodidad en C & R reflejaba la brecha abierta entre las comisiones de lucha como formas organizativas cada vez más radicales y una red de instituciones sindicales cada vez más burocratizadas.

### Observaciones finales

En este trabajo intentamos plantear que el discurso sobre los trabajadores en la revista *Cristianismo y Revolución*, sufrió una mutación a partir de 1968, ya que se prestó cada vez mayor atención a la conflictividad de la clase obrera urbana, a la vez que se difundieron reportajes a dirigentes sindicales combativos como Raimundo Ongaro. En este sentido, el texto profundiza en la representación simbólica de los trabajadores tal como fueron tratados por la subcultura del cristianismo liberacionista en vías de peronización, un aspecto descuidado por las investigaciones sobre C & R, que ofrecieron una mirada más panorámica y no recortada transversalmente de manera temática. Entre 1966 y 1968, C & R identificó a los trabajadores partiendo de concepciones teológicas ancladas en la tradición católica preconiliar. Este “bloqueo tradicionalista” se manifestó en las notas donde los trabajadores fueron caracterizados como pobres y desfavorecidos. Sin embargo, con el correr de los números intermedios los pobres ya no fueron definidos unilateralmente como objeto de caridad. Apareció el significante “proletario”, y el objeto se convirtió en un sujeto autónomo. Por eso, la característica principal de esta etapa fue la hibridez entre el discurso pauperista tradicional y el discurso revolucionario moderno.

En los últimos números que salieron entre 1969 y 1971, la revista exhibió una postura explícitamente clasista y peronista, acompañada por un uso cada vez más frecuente del marxismo como método de análisis. La cuestión del peronismo apareció también como una

---

28 “Abril: 100 días de huelga”, *C & R*, 14, Buenos Aires, abril de 1969, 7. Disponible en URL: <http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/cristianismo-y-revolucion/cristianismo-y-revolucion-no-14/>

preocupación por cuál debía ser la conducción capaz de encabezar el proceso insurreccional desatado con el Cordobazo. Sin embargo, en las páginas de la revista brilla por su ausencia cualquier referencia que ponga de relieve la independencia de clase. Por el contrario, los trabajadores debían subordinarse a los “nuevos métodos” de la vanguardia, mientras el peronismo concebido como alternativa revolucionaria ofrecía un proyecto para la toma del poder y, al mismo tiempo, una identidad universal imposible de forjar desde el sindicato o la fábrica. Estos métodos, que incluían la huelga, el sabotaje, la toma de rehenes y la ocupación de fábricas no eran tan nuevos, ya que se remontaban a la experiencia de la resistencia peronista y obrera a la dictadura militar que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón en 1955. Lo nuevo en el planteo de C & R fue que todas estas experiencias se reivindicaban como el primer paso de una estrategia política cuyo fin era la preparación de las clases populares para la lucha armada.

Por otro lado, es visible la aparición de sujetos sociales no vinculados directamente con una identidad de clase que tejieron alianzas sociales con el movimiento obrero, como los estudiantes, los curas tercermundistas y los vecinos del barrio. A pesar de la emergencia de estos actores, no vemos una preocupación especial en C & R por la articulación de un bloque opositor a la dictadura. Por el contrario, en el período recortado se criticaban las alianzas sociales que ponían en peligro la conducción de las luchas por parte de la clase obrera, como ocurrió con la cobertura de los ingenios azucareros en el norte.

¿Que pasaría con la CGTA y con Raimundo Ongaro en los años siguientes? En la coyuntura política de 1968, la retórica cristiana de Ongaro se enfrentó con el contenido religioso del discurso oficial, y junto al programa de la CGTA aportaron elementos simbólicos y utópicos para la emergencia de un proyecto hegemónico alternativo. A pesar del excepcional marco de alianzas que supo fomentar la CGTA alrededor del movimiento estudiantil, los artistas de Tucumán Arde, los curas tercermundistas y la incipiente izquierda peronista, pronto aparecieron contradicciones capaces de provocar una veloz descomposición. La columna vertebral de la CGTA estaba formada por sindicatos que eran burocráticos en su organización, y oportunistas en la arena política, razón por la cual su alianza con las tendencias más combativa era puramente instrumental. En una reseña biográfica sobre Raimundo Ongaro realizada por el periódico *Primera Plana* en 1972, aparece un pasaje significativo:

El sindicato de municipales colocó la piedra fundamental de un edificio de 14 pisos financiado por dos centrales sindicales norteamericanas e inmediatamente abandonó la CGT de Ongaro (...) Su destino personal como líder gremial se oscureció cuando Perón y Remorino ordenaron la unidad de las dos CGT, y Ongaro se negó (...) Los sindicatos adheridos comenzaron a abandonar uno por uno la CGT, para evitar la intervención del Gobierno o por acatar las ordenes de unidad. Ongaro se fue quedando solo...<sup>29</sup>

Finalmente fue el estallido del Cordobazo y no precisamente la CGTA el indicador de un

---

29 *Primera Plana*, 467, 11/01/72. Disponible en URL en <http://www.agustintosco.com.ar>



cambio de escenario para las luchas obreras, marcado por la aparición del clasismo y las organizaciones armadas. En esta nueva coyuntura abierta después de 1969, pensar la relación entre el peronismo y la conciencia de clase se convirtió en uno de los principales desafíos de C & R. La revista dejó de publicarse en 1971, un año y medio después de la muerte de Juan García Elorrio en un accidente automovilístico. La ausencia del director y su carisma, las amenazas de los comandos ultraderechistas y la censura del régimen militar llevaron al cierre de la revista. Pero hay otras razones que van más allá de la represión, ya que C & R, de algún modo, había cumplido su misión de reconciliar a los cristianos con la lucha armada. Después de todo, varios de sus ex integrantes, que se habían iniciado en el activismo juvenil católico, estaban militando en las organizaciones político-militares. Pero fue en los años 60', una década de intensa creatividad cultural que en la Argentina se caracterizó por los cruces, los tránsitos y las fusiones de identidades políticas, donde surgió esta singular prensa político-cultural.

### Bibliografía

- Bozza, Juan, “El peronismo revolucionario. Itinerarios y vertientes de radicalización, 1959-1969”, *Cuadernos del CISH*, 9-10, La Plata, 2001, 135-169.
- Campos, Esteban, “Trabajadores, opción por los pobres y foquismo en la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1968)”, *Nures*, VII:18, Sao Paulo, mayo-agosto 2011.
- Campos, Esteban, “Mártires, profetas y héroes en *Cristianismo y Revolución*”, *Lucha armada en la Argentina*, 9, Buenos Aires, Ejercitar la memoria, 2007, 40-47.
- Campos, Esteban, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*, Buenos Aires, EDHASA, 2016.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, 200 – 203.
- Gatto, Ezequiel, “El poder y la plenitud. La revista *Cristianismo y Revolución*, 1966-1972”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 2:2, Montevideo, 2011, 157-182.
- Gil, Germán, “Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo revolucionario en la Argentina”, CEDINCI, Buenos Aires, 2003, 1-16.
- Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003.
- Laclau, Ernesto, *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Lenci, Laura, “La radicalización de los católicos en Argentina: peronismo, cristianismo y revolución”, *Cuadernos del CISH*, 3:4, La Plata, 1998, 1784-2000.
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005,
- Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 23-54;
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1993, 149-172.
- Williams, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Barcelona, Nueva Visión, 2003, 209 – 214.